

CONTESTACIÓN DEL PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD GEOGRAFICA

*Artículo del Boletín de la
Sociedad Geográfica de Colombia
Número 53, Volumen XV
Primer Trimestre de 1957*



Señor Ministro de Relaciones Exteriores,

Señores miembros de la Sociedad Geográfica:

La Sociedad Geográfica de Colombia recibe con satisfacción la visita del señor doctor José Manuel Rivas Sacconi, Ministro de Relaciones Exteriores, y agradece con sentimientos colmados de sinceridad la dádiva insigne que para ella significa la Cruz de Boyacá.

Al cumplirse los primeros cincuenta años de vida de la Sociedad Geográfica, el Gobierno Nacional quiso agasajarla en términos de singular magnificencia. El recuerdo de los fundadores fue enaltecido entonces. Era justísimo ese homenaje a quienes, asociados al doctor Antonio José Uribe, ministro de Instrucción Pública el 20 de agosto de 1903, integraron inicialmente la corporación. Fueron ellos Don Julio Garavito y Don Ruperto Ferreira, Don Alfredo Vásquez Cobo y Don Delio Cifuentes, Don Ricardo Santamaría Hurtado, Don Rafael Álvarez Salas y Don Abel Bravo, Don Francisco Javier Vergara y Velasco y Don Miguel Triana, Don Santiago Cortés y Don Ricardo Lleras Codazzi, Don Justino Garavito y Don Francisco J. Casas, Don Julio Garzón Nieto y Don Enrique Morales.

Tales nombres ilustres no solamente fueron causa de la existencia de la Sociedad Geográfica de Colombia, sino también origen de este galardón que lleva consigo la memoria del hecho histórico a quien debemos la existencia soberana de la República.

Pero también el Gobierno Nacional quiso estimular los servicios desinteresados de los caballeros que sucedieron y reemplazaron a los fundadores en el gobierno y en las faenas de la corporación.

De esta suerte, la Cruz de Boyacá deja esta noche caer su sombra veneranda sobre la imagen espiritual de Jorge Álvarez Lleras, que tantas veces acompañó a la Sociedad Geográfica en el desenvolvimiento de sus programas de acción, y la sirvió con juvenil entusiasmo hasta el momento del ocaso de su luminosa inteligencia.

Cada uno de los abnegados patriotas reunidos aquí a mi lado, tiene derecho de sentirse orgulloso en estos momentos solemnísimos. Porque si la Sociedad Geográfica ha logrado subsistir más de medio siglo, si ha llevado el nombre de Colombia a fronteras lejanas de las nuestras, si ha contribuido al conocimiento de sus cualidades ponderables y humanas, se debe al propósito eficaz de que ellos se hicieron siempre heraldos, y al desinteresado afán que les nutrió y les nutre en servicio de una de las más exquisitas ciencias naturales: la que se refiere de manera igualmente vasta y entrañable, dilatada y profunda, al carácter físico de la Patria.

Cuando el excelentísimo señor General Gustavo Rojas Pinilla, Presidente de la República, el Ministro de Relaciones Exteriores, doctor Evaristo Sourdís, y el señor Brigadier General Gustavo Berrío M., Ministro de Guerra, firmaron el decreto número 2172 de 1953, la Sociedad Geográfica de Colombia se apresuró a manifestar su viva gratitud. Hoy renueva ella ese testimonio y ruega al señor doctor José Manuel Rivas Sacconi, en su doble carácter de Ministro de Relaciones Exteriores y de hombre de la más alta categoría literaria y científica, aceptarlo y transmitirlo.

Constituye una gloria indeclinable para la Sociedad Geográfica haber sido fundada con motivo del primer centenario del Observatorio Astronómico, pues de ella puede decirse en rigurosos términos que fue apadrinada por los sabios José Celestino Mutis y Francisco José de Caldas, eslabones de la ciencia colocados dentro de la cadena de oro de la patria en los años postreros del coloniaje y en los días iniciales de la Primera República.

Uno y otro pensaron a fondo en la necesidad de conocer las circunstancias geográficas del Nuevo Reino de Granada; el primero para enriquecer el imperio de la ciencia con las joyas propias de su naturaleza física; el segundo para exaltar con argumentos perceptibles la importancia del suelo nativo delante de todos aquellos que lo disfrutaban sin conocerlo y sin amarlo.

Insistimos en decirlo: fueron Mutis y Caldas quienes presidieron con su ilustre ademán los pasos primeros de la Sociedad Geográfica de Colombia, lo cual constituye no solamente la honra más alta de sus anales sino el compromiso de mayor entidad para ella. Sobre lo cual debemos decir además que estamos obligados hacia la Madre Patria, pues ésta nos dio a Mutis e hizo posible el brillo de las faenas de Caldas en medio del reducido ambiente mediterráneo que fue propio de nuestro siglo XVIII.

Don José Manuel Marroquín y Don Antonio José Uribe, Presidente de la República y Ministro de Instrucción Pública, respectivamente, crearon el 20 de agosto de 1903 la Sociedad Geográfica. Para hacerlo se valieron de una fecha inolvidable para los colombianos, según hemos dicho ya: el primer centenario de este Observatorio, cuyos cimientos fueron fijados por la Expedición Botánica. Y después de crear la corporación a quien amamos, dispuso la presencia en ella de los infatigables socios cuyos nombres quedaron grabados en mármol como testimonio de nuestro afecto y veneración.

Entidades análogas a ella, provenientes de la voluntad común, profundamente dignas de la gratitud ciudadana, vinieron luego. La Oficina de Longitudes, adscrito al despacho de la Cancillería, centralizó las adquisiciones más definidas en cuanto a las fronteras patrias; diligentísimos ingenieros bien conocidos en esta atalaya de la sabiduría acudieron a dejar en la citada Oficina el resultado de sus vigiliadas innumerables y de sus afanes minuciosos. Y como demostración extraordinaria de nuevas orientaciones, el Instituto Geográfico de Colombia, honrado hoy con el nombre augusta de Agustín Codazzi, surgió al conjuro de colombianos tan doctos como Belisario Ruiz Wilches, con quien tiene contraída el país una deuda de proporciones cuantiosas. Como enjambre de abejas acuciosas, allí colaboran todos los días, al lado de José Ignacio Ruiz, muchos caballeros expertos en el dibujo topográfico y en la cartografía más exquisita, peritos en cada uno de los trabajos enderezados a dotar a Colombia de mapas igualmente precisos en la descripción y la ejecución.

Con lo cual la nación de hoy avanza con firme movimiento en el camino emprendido hace ya muchos decenios por los geógrafos Talledo, Ulloa, Fidalgo y Arévalo, José Aparicio Morata, Jiménez Donoso, Carlos Cabrera, Francisco Javier Caro, López y Martínez Portillo. Ciertamente que la geografía no fue en los tiempos de la dominación española la más favorecida de las empresas públicas, pero en ella tuvieron comienzo en realidad los grandes objetivos de los días primeros de Colombia la Grande y de la Tercera República.

Por los especialistas han sido recordados en ocasiones repetidas los nombres de cuantos contribuyeron, desde los días de Caldas y Humboldt, de José Manuel Restrepo y José Lanz, de Boussingault y de Rivero, de Joaquín Acosta y Tomás Cipriano de Mosquera, a preparar las descripciones del territorio que nos fue dado por los libertadores de Colombia como legado de riqueza y de gloria. A todos ellos vaya en esta hora, lo mismo que a los numerosos investigadores de la realidad del país, aquel sentimiento superior al tiempo y al espacio que une los afanes del presente con la faena silenciosa llevada a término por los hombres que en el pasado buscaron la ciencia y la verdad.

Ya que no es posible recoger en este discurso los nombres de todos ellos, singularmente de los recientes y más doctos, valga el significado de este acto para glorificar lo que fueron.

Señores miembros de la Sociedad Geográfica:

Es comprensible la emocionada actitud con que recibo en nombre de nuestra corporación la Cruz de Boyacá. Conserven vuestras manos tan excelsa venera como símbolo el más puro de la gratitud de Colombia hacia quienes la sirven y decoran.

